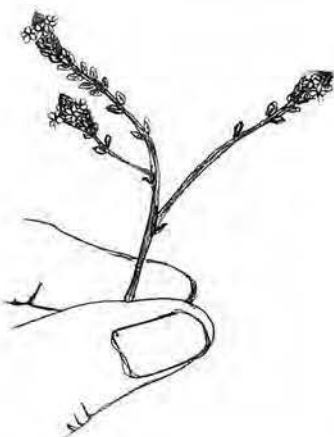


ojos brillantes, pepas de café al desnudo. Tus labios rojos y sensuales, mango dulce ligero”.



El sol, las manos, la nostalgia..., las reformas tributarias, la moneda, la plusvalía..., y la bolsa, parecieran asociarse para negociar una oportunidad como la poesía, la buena poesía, rehúye hacerlo. Y es que una de las características más naturales de tan sofisticado género es la remembranza, la nostalgia de las circunstancias y de las cosas olvidadas; en fin, la memoria de experiencias que la inmediatez mata, y que la suerte de guardarlas allí, en el sitio más oculto del corazón, donde la memoria suele perderlas, para un día, sanadas sus heridas, la poesía las reencuentre de nuevo, convertidas en lecciones sutiles de vida, en bolsa de valores.

Finalmente, sería injusto desconocer que en la esencia de estos poemas está la pluma de un auténtico escritor y, sin duda alguna, sucede con este poemario lo que ocurriera en su tiempo con los de, por ejemplo, Miguel de Cervantes Saavedra (que hoy subsisten en la memoria literaria por la fundamental calidad de su obra maestra), con los ochenta poemas de Ernest Hemingway (que hoy leemos en el marco de su anécdota mecanográfica), o los de Gabriel García Márquez (que habiendo sido una experiencia juvenil hoy tampoco trascienden tal calificativo). En efecto, Martiniano Acosta Acosta, que ha publicado ya narraciones merecedoras, como lo han sido, de puntuales reconocimientos y publicaciones (algunos de sus cuentos han recibido premios nacionales e internacionales, y algunos como, entre otros,

De cara contra el suelo, *Los ojos dueros de la espera*, y *Los conejos dorados* se han publicado en libros) no es un intruso cuando incursiona en el complejo, pero amplio ámbito del quehacer poético. Y vale decir que algunos de estos textos son, sin “embargo”, monedas que valen oro. No es extraño, entonces, que *Bolsa de valores* contenga tanta riqueza narrativa, como sus cuentos y relatos contienen suficiente riqueza poética. Estos poemas son una lección de acción creativa para quien, ocupándose en el oficio de hacer versos, no es capaz de arrojarse a producirlos con desenvoltura y pertinencia, abordando los temas que hoy, por bursátiles que sean, nos conmueven y en un futuro no muy lejano serán tema de la poesía por siempre.

Guillermo Linero Montes

Poesía negra en Colombia: el legado duradero de Helcias Martán Góngora

Poesía afrocolombiana

HELCIAS MARTÁN GÓNGORA

Alfonso Martán Bonilla (comp.)

Adelaida Hurtado de Martán (ed.)

Talleres Gráficos de Feriva S. A.

Cali, 2008, 329 págs.

DURANTE UNA intensa y prolífica carrera literaria, Helcias Martán Góngora —poeta, novelista, cuentista y dramaturgo colombiano— publicó más de treinta libros y escribió otros que dejó inéditos, incluidas algunas antologías poéticas. Nacido en 1920 en Guapi (Cauca), y fallecido en 1984 en Cali, Martán Góngora se dio a conocer como poeta del mar, poeta del amor y poeta de temática negra. De su producción en esta última categoría hay que mencionar los poemarios *Humano litoral* (1954), *Suma poética* (1969), *Música de percusión* (1974) y *Breviario negro* (1978). Pero el poeta no se limitó a crear versos negristas o de tema negro, sino que también escribió ensayos, reseñas y comentarios críticos sobre antologías y estudios de esta vertiente poética. *Poesía afroco-*

lombiana, uno de los libros póstumos de Martán Góngora que han visto la luz¹, recoge algunos de estos escritos y ofrece una antología de poesía colombiana de tema negro que preparó el poeta. Sin embargo, por el título y la colocación del nombre de Martán Góngora en la portada, uno puede creer de manera errónea que se trata de un poemario suyo o de un tomo de sus escritos en prosa sobre el tema negro en la poesía.

Compilado por Alfonso Martán Bonilla, sobrino del poeta, y editado por Adelaida Hurtado, viuda de Martán, el volumen consta de tres secciones principales: un breve resumen biográfico-bibliográfico del poeta escrito por el compilador; una serie de escritos de Martán Góngora publicados antes, y una antología de poemas de motivo negro escritos, principalmente, por autores colombianos, tanto negros como no negros.



Los apartados de la segunda sección, titulados “Autobiografía”, “De la negritud”, “Poesía negra de América”, “La poesía afrocolombiana” e “Índice de la poesía afrocolombiana”, demuestran el permanente interés de Martán Góngora respecto de la literatura de temática negra, y la amplitud de sus lecturas, ideas y valores. El primer apartado se divide en tres partes: 1. Una “Prehistoria literaria” basada en una carta enviada a un estudiante

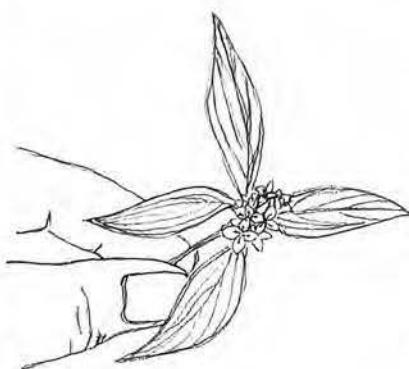
1. Otros títulos anteriores son *Escrutinio parcial: antología cronológica (1950-1984)* (Santiago de Cali, Adelaida Hurtado de Martán [ed.], 2004) y *Pastoral negra* (Santiago de Cali, Adelaida Hurtado de Martán [ed.], 2007).

de los Estados Unidos que escribía su tesis doctoral sobre la obra de Martín Góngora y en la que ofrece un resumen de su vida, educación y carrera literaria, y reproduce poemas dedicados a él; 2. La reproducción, con comentarios, de varias "Entrevistas" realizadas con el poeta entre 1948 y 1975 y publicadas en revistas, periódicos y libros de Colombia y otros países y 3. La respuesta a una carta del crítico y profesor colombiano Ramiro Lagos, quien preparaba "un libro antológico titulado *Poesía liberada y deliberada de Colombia*" (pág. 129) en el que pensaba incluir a Martín Góngora. Este contesta a Lagos comentando la "poesía de denuncia o protesta" (pág. 130), la relación de esta con "lo racial de la negritud o de indigenismo" (pág. 131) y señalando a autores colombianos—entre ellos, él mismo—cuya obra puede incluirse dentro de la temática de la antología que preparaba el crítico.

El segundo apartado, "De la negritud", examina y comenta el libro de Publio L. Mondéjar, *Poesía de la negritud; antología* (Madrid, 1972). Como ocurre con todos los escritos de esta segunda sección del libro de Martín Góngora, también aquí el autor logra incluir a autores colombianos (págs. 148-150) en su discusión del contenido de la antología y de las ideas que Mondéjar presenta. En "Poesía negra de América" (págs. 151-157) Martín Góngora reseña la antología que da título al apartado y que compilaron Mónica Mansour y José Luis González: *Poesía negra de América* (México, 1976).

El cuarto apartado, "La poesía afrocolombiana", comienza con la pregunta: "¿Se puede hablar, en realidad de verdad, de poesía afrocolombiana?" (pág. 158), cuya respuesta afirmativa elabora Martín Góngora apoyándose en fuentes históricas y antropológicas y en versos de varios poetas de lengua hispana, entre ellos el cubano Nicolás Guillén, el ecuatoriano Adalberto Ortiz, el panameño Demetrio Korsi, el nicaragüense Rubén Darío, el venezolano Andrés Bello y los españoles Luis de Góngora y Alfonso Camín (a quien denomina "el iniciador de la poesía negra", pág. 172). Al discrepar con la opinión de la profesora Hortensia

Ruiz del Vizo, quien en su antología *Poesía negra del Caribe y otras áreas* (Miami, 1976) declara que un poema de Martín Góngora fue inspirado por otro de Eloy Blanco, Martín Góngora aprovecha para argüir que Colombia, por la obra precursora de Jorge Isaacs y Candelario Obeso, merece destacarse como legítima productora de poesía negra antes del siglo XX.



El propósito del último apartado, "Índice de la poesía afrocolombiana", aparentemente era servir de introducción a la antología que ocupa el resto del libro². Afirma Martín Góngora de manera correcta que "La poesía afrocolombiana es flor de nuestros días" (pág. 182). En cambio, yerra al escribir después que "Los poetas afroantillanos irrumpieron en el decenio de 1940, lapso en el que podemos ubicar las primeras canciones de Jorge Artel [...] insertas en *Tambores en la noche*" (pág. 183). Tanto Nicolás Guillén y su compatriota Emilio Ballagas, como el puertorriqueño Luis Palés Matos comenzaron a publicar sus poemas ya en el decenio de 1920 y sacaron a la luz poemarios seminales durante el decenio siguiente. Por su parte, los poemas "negristas" de Jorge Artel empezaron a aparecer en periódicos y revistas colombianos a partir de 1931, aunque su libro solo llegó a editarse en 1940.

2. Vale notar la semejanza del título con antologías poéticas hispanoamericanas anteriores, entre ellas *Índice de la nueva poesía americana* (1926), volumen de poesía vanguardista ordenado con un prólogo de Alberto Hidalgo, Vicente Huidobro y Jorge Luis Borges; *Índice de la poesía uruguaya contemporánea* (1935) de Alberto Zum Felde; *Índice de la poesía peruana contemporánea (1900-1937)* (1938) de Luis Alberto Sánchez e *Índice de la poesía contemporánea en Colombia* (1946).

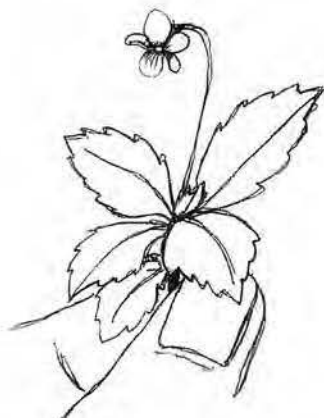
No obstante estos reparos, la antología es importante como testimonio de la constante producción literaria que ha inspirado la presencia africana en Colombia. Por la nómina de autores que figuran en la antología—desde Jorge Isaacs (1837-1895), hasta Medardo Arias Satizábal (n. 1956)—se supone que no fue preparada hasta después de 1977. Precisamente en este año apareció el núm. 35 de la revista *Letras Nacionales* de Manuel Zapata Olivella, dedicado a "El negro en la literatura colombiana", por lo que tal vez constituye la primera antología de literatura negra colombiana³.

Aunque la página del Contenido, situada al comienzo del libro indica las secciones de este y el orden (cronológico) de los poetas que figuran en la antología poética, es necesario mirar las páginas correspondientes de manera individual para ver los títulos de los poemas. Se nota que de los treinta y dos poetas nombrados, dieciocho están representados con una sola selección, en tanto once figuran con tres o cuatro composiciones. Martín Góngora incluye doce poemas suyos.

Mientras por lo general se proveen datos de publicación de los libros y entrevistas citados en la segunda parte del libro—lo que facilita la investigación y el hallazgo de los textos—, en este caso, no se suministra mucha información sobre las fuentes de los poemas de la antología. En forma curiosa, dos de estos (los de Luis Helí Rubío Sandoval e Irene Zapata Arias) no son íntegros, sino fragmentos (véanse las págs. 305-306, 313-314). Además, es interesante notar que tres

3. Desde entonces, la profesora Hortensia Alaix de Valencia de la Universidad del Cauca publicó *La palabra poética del afrocolombiano* (2001), antología de poesía escrita por trece autores, siete de los cuales (Jorge Artel, Miguel A. Caicedo, Juan Zapata Olivella, Natanuel Díaz, Hugo Salazar Valdés, Alfredo Vanín y Martín Góngora) se encuentran en la compilación de Martín Góngora. En 2003 se publicó otra edición del libro de la profesora Alaix de Valencia bajo el título de *Poética afrocolombiana*. Últimamente, han visto la luz *Negras somos! Antología de 21 mujeres poetas afrocolombianas de la región pacífica* (Santiago de Cali, Programa Editorial Universidad del Valle, 2008) y *Antología de mujeres poetas afrocolombianas* (Bogotá, Ministerio de Cultura, 2010; t. 16 de la Biblioteca de literatura afrocolombiana), ambas compiladas por Guiomar Cuesta Escobar y Alfredo Ocampo Zamorano.

composiciones son obras de dos poetas haitianos (Jacques Roumain y Jean F. Briere) vertidas al español por Carlos López Narváez, notable "poeta, crítico y traductor emérito", según Martán Góngora (pág. 203).



No obstante, estas faltas de coherencia no constituyen problemas muy serios. Lo que sí preocupa es la falta de una verdadera y útil introducción del compilador que explique el origen, propósito, título y contenido del libro. Sería interesante saber qué lo inspiró y por qué compuso Helcías Martán Góngora la antología. El lector tiene que deducirlo de los cuatro ensayos sobre negritud y poesía negra. Una introducción coherente contextualizaría el contenido del libro —en especial los cinco escritos en prosa— indicando su mérito y los datos bibliográficos, si se publicaron. Además, explicaría por qué la lista de obras de Martán Góngora que aparece en *Poesía afrocolombiana* es diferente de la publicada en *Poeta del mar: antología temática* (1993), compilada también por el profesor Martán Bonilla. En particular, llama la atención la eliminación del primer poemario del poeta, *Mazorca de ensueños* (1939), que en su respuesta (no fechada) a Ramiro Lagos describe, algo despectivamente, como "un folleto [...] poco menos que proscrito de mi obra" (pág. 135)⁴. En realidad,

4. Para un breve comentario sobre este libro, consúltese el artículo "Voces del litoral recóndito: tres poetas de la costa colombiana del Pacífico" por Laurence E. Prescott en *Revista de Estudios Colombianos*, núm. 29, 2006, págs. 24-36; reproducido bajo el título "Voces del litoral recóndito: tres poetas de la costa Pacífica de Colombia", en *"Chambacá, la historia la escribes tú": ensayos sobre cultura afrocolombiana*, Lucía Ortiz (ed.) (Fráncfort

ya en 1963 Martán Góngora mandaba el poemario a los márgenes de su memoria al declarar en un reportaje de Gladys Sánchez Mallet: "En 1944 publiqué el primer libro, de cuyo nombre sí debo acordarme" (pág. 115).

Puesto que el autor cita muchos nombres —de poetas, críticos, periodistas, antólogos destacados—, así mismo sería útil un índice onomástico de la sección de prosas del libro, que le facilitaría el acceso al lector. A pesar de estas insuficiencias, *Poesía afrocolombiana* es un libro interesante e informativo. Constituye una obra útil para el estudioso de la literatura colombiana y, en especial, de la afrocolombiana y del verso de temática negra (negrista). Pone de relieve la atención constante que autores colombianos han prestado a la vida y cultura de las comunidades afrocolombianas y de los afrodescendientes de los Estados Unidos y otros lugares. De igual modo, le interesará al estudiante universitario que desea tener una idea básica de la temática y la estilística que han caracterizado el verso negro cultivado a lo largo de varios siglos, no solo en Colombia, sino en Latinoamérica, Norteamérica y otras tierras. Por la tirada relativamente pequeña (500 ejemplares), es necesario y aconsejable que el libro esté disponible en las bibliotecas públicas —como la Biblioteca Luis Ángel Arango, la Biblioteca Nacional, el Instituto Caro y Cuervo— y las universitarias, para que el público tenga acceso a los textos.

Publicar un libro en Colombia todavía implica un esfuerzo y una inversión de parte del autor o compilador y el editor. Hay que agradecer a Alfonso Martán Bonilla y a Adelaida Hurtado de Martán, quienes se han ocupado de mantener viva la memoria de Martán Góngora y disponible su legado literario e intelectual, al ofrecer al público este libro, mezcla de autobiografía, comentario crítico y antología de poemas de temática negra, no todos ampliamente conocidos ni a la disposición de los lectores.

Laurence E. Prescott

del Meno, Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 2007, págs. 133-153).

Los 45 de La Candelaria

Teatro La Candelaria. 45 años

Ministerio de Cultura, Teatro La Candelaria, Milenio Editores e Impresores, 2011, 372 págs., il.

EL FINAL es el comienzo. Al menos así lo parece en esta edición de obras de La Candelaria en la que la última obra del libro, *Guadalupe años sin cuenta*, cronológicamente fue la primera de las compiladas en ser creada. O quizá el libro sigue el juego mismo de *Guadalupe*, en el cual final y comienzo se confunden al formar parte de una dramaturgia circular en la que cada terminación marca un nuevo comienzo. Lo que sí es cierto es que para el Teatro La Candelaria, desde 1966, cada proceso de creación que culmina, significa el inicio de uno nuevo, hasta llegar a doce títulos de creación colectiva y muchos otros de adaptaciones o de iniciativas de alguno de los integrantes del grupo. Como ellos mismos lo afirman en su prólogo: "Casi sin terminar la celebración [de un estreno], el maestro Santiago García está ya apurándonos para recomenzar el desafío de la nueva obra". Así se han mantenido vigentes durante algo más de 45 años y es la razón por la cual el Ministerio de Cultura les hace un homenaje con la edición de este texto en el que se encuentra el libreto de algunas de las obras recientes del grupo: *El Quijote*, *De caos & Deca caos*, *Nayra*, *Antígona*, y una de sus obras más representadas, *Guadalupe años sin cuenta*.

